

LA ESCUELA GRITA SOCORRO CEPAL DIXIT



La lectura de los materiales recientemente publicados por CEPAL nos pone frente a un inocultable cuadro crítico por el que transita el sistema educativo. La cuantificación del fracaso escolar y su relacionamiento con las particulares condiciones socio-económico-culturales de los hogares, muestra que la función esencial de la Escuela Pública se deteriora.

Hoy CEPAL nos cuantifica en detalle la realidad. El resultado no es nuevo para los docentes que venimos denunciando desde hace años el pronunciado deterioro que verificamos día a día. No pretendemos reivindicar el clásico "yo ya lo dije", el "yo avisé". Ese camino no nos conduce a nada que signifique en los hechos una solución.

El diagnóstico, afinado y elaborado con rigor científico es un paso adelante, pero insuficiente en sí mismo, si a partir de él, no se comienza una labor constructora tendiente a la modificación del presente. El desafío está planteado en toda su dimensión en la página 176 del citado informe al establecer que: "De los logros que en materia de desarrollo de las capacidades de los niños tenga la escuela depende la profundidad de conocimientos que puedan alcanzar los niveles de enseñanza postprimarios, pero también y, nada menos, que la calidad de base de los recursos humanos y la real existencia de una sociedad democrática" El futuro del país al que todos a postamos, pasa ineludiblemente por el presente.

¿Cómo imaginar la futura democracia si se admite que está siendo cercenada ahora? Si se está obstaculizando la formación de un ser capaz de integrarse dinámicamente a la sociedad para aportar su crítica y su acción, su pensar y actuar, ¿podemos imaginar un buen futuro?

Desde algunos sectores se tiende a responsabilizar a los docentes de la presente situación. Fácil manera de asumir la irresponsabilidad que los caracteriza. En este punto debemos ser muy claros. Este presente crítico no es producto de la acción de los maestros, sino consecuencia de una política caracterizada por la falta de recursos y la inexistencia de ámbitos de participación, tanto específicamente docentes como sociales en general, en la determinación de los caminos a recorrer. Si de algo podemos ser acusados los maestros es de oponernos tozudamente al desmantelamiento de la Escuela Pública y con nuestro trabajo anónimo diario en los salones defender el derecho de todos de acceder a las distintas formas culturales.

Las líneas de acción inmediatas son por demás claras en esta hora y el costo social que apareja la demora de su instrumentación deben medirse en términos de hipoteca del futuro colectivo de la nación.

Adopción de medidas urgentes de salvataje

Las mismas implican en primer lugar la asignación de recursos mínimos inmediatos que reviertan el deterioro

material de la infraestructura del sistema. No es posible que sea necesario el peligro de una epidemia para preocuparnos por los baños. Lo anterior ha de estar unido a una elevación salarial que sustente una profesionalización creciente de los recursos humanos intervinientes así como, una reformulación global, con la consiguiente elevación de nivel, de la formación docente. Esto último ha de complementarse con el apoyo al docente en ejercicio, instrumentando reciclajes y la divulgación de materiales teórico-prácticos, ambos con carácter masivo.

Lo propuesto se reflejará en una mejor atención de los educandos, mas ha de ser complementado por medidas legislativas urgentes que definan un marco cultural general en donde toda actividad pública y toda manifestación, esté al servicio del aprendizaje del individuo, a su formación permanente y a la conservación y consolidación de nuestra identidad cultural.

Creación de un espacio social de discusión

Simultáneamente con las medidas anteriores, las soluciones de fondo de la problemática educativa deben edificarse a través de una gran discusión que involucre a la sociedad toda. Ello supone en primer lugar la creación de un espacio inexistente en la actualidad y en segundo lugar la sustitución de un sistema verticalista en el cual el maestro tiene reservado exclusivamente el papel del ejecutor de decisiones de "jerarcas iluminados".

Las Asambleas Técnico-Docentes, instrumento que pese a sus carencias significa un avance, han de ser el ámbito natural de debate y de resolución de las impostergables transformaciones educativas. Ante ello su convocatoria ha de ser inmediata, sin más pérdida de tiempo.

El diálogo social que reclamamos supone la articulación de los aportes de los docentes, con los provenientes de otros grupos sociales implicados. Esto lejos de ser una mera utopía, constituye el camino que necesariamente hay que recorrer, atendiendo a las recomendaciones de los organismos internacionales, pero también a la mejor tradición de pensamiento pedagógico del país. Ha de crearse este instrumento de inmediato.

A las autoridades les corresponde asumir sus responsabilidades y utilizar los distintos mecanismos a su alcance para impulsar este conjunto de medidas. La opción que tienen a su frente consiste en administrar la crisis o propiciar los cambios señalados. La historia los juzgará. Los maestros reafirmamos nuestro compromiso de apoyar todo aquello que signifique una elevación y proyección de la Escuela Pública, como constructora de futuro.

AGOSTO/SETIEMBRE 1991

